

SABERES SOBRE EL LENGUAJE Y DESAFÍOS DE LA COMUNICACIÓN CIENTÍFICA.



Pablo von Stecher

Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires
– Conicet.

E-mail: pablovonstecher@gmail.com

Los trabajos que componen el presente volumen de *Ciencia e Investigación* son el resultado de distintas elaboraciones que piensan el uso del lenguaje en actividades de comunicación científica. Una primera versión de estos artículos tuvo lugar en la V Jornada de Puertas Abiertas hacia fines de agosto de 2018, organizada por el Encuentro Permanente de Asociaciones Científicas y coordinada por la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPC). La jornada, denominada *Diálogo entre científicos y comunicadores*, promovió el panel sobre “Lenguajes de la ciencia” en el que expusimos y discutimos una serie de ideas que orientaron los textos que presentamos a continuación.

Es sabido que para el científico en actividad resulta tanto un interés como una necesidad dar a conocer sus avances y que sus hallazgos circulen en medios y debates públicos. Ya desde sus primeros años, allá por 1945, la revista *Ciencia e Investigación*, entonces dirigida por Eduardo Braun Menéndez, advertía que de poco servía un conocimiento adquirido en el marco de una indagación que quedaba en la mente de sus descubridores. Aún más, la revista apuntaba que una investigación no estaba concluida hasta que no se comunicaba. Hoy en día es claro que ningún miembro de la comunidad científica piensa que su tarea pueda prosperar sin una difusión efectiva. La comunicación es una parte constitutiva de su labor.

El problema es que el investigador no siempre cuenta con los recursos y saberes para difundir sus hallazgos frente a múltiples auditorios. Puede ocurrir que, por el nivel de especificidad de su práctica, le resulte más frecuente y accesible la difusión entre pares, a través de artículos en revistas académicas o conferencias en congresos. Otros desafíos y exigencias generan, en cambio, las comunicaciones dedicadas a lectores u oyentes no especializados. Como señala Susana Gallardo, el trabajo de divulgación excede ampliamente la idea de “traducir” un artículo a un lenguaje sencillo, sino que implica atender a los distintos niveles involucrados en la situación comunicativa y en el género textual que se está produciendo¹. En este sentido, se vuelven fundamentales los ámbitos especializados en la formación de periodistas y divulgadores científicos, espacios que además de instruir en aspectos lingüísticos, abordan cuestiones como la socialización de la información, el uso de los distintos canales de difusión y de las nuevas tecnologías, entre otros conocimientos y herramientas.

Cuando empezamos a planificar la Jornada, en seguida surgió el interés por proponer un panel que pensara la cuestión comunicativa de y desde el lenguaje. Sin duda, no puede haber una comunicación plena sin una reflexión sobre las posibilidades y alcances que tiene el lenguaje. Pero lo cierto es que la consideración del lenguaje en función de la difusión científica no es unívoca y puede ser abordada desde distintas perspectivas, así como puede

focalizar diferentes fenómenos vinculados con la palabra. Por caso: reflexionar sobre las implicancias que genera el uso de determinado léxico, de tecnicismos y neologismos, o de analogías y metáforas en el marco de una explicación; o bien considerar cómo se construyen discursivamente ciertos rasgos esperables en textos de investigación (objetividad, formalidad, neutralidad, concisión, precisión) o, en términos más amplios, estudiar qué representaciones sobre el lenguaje circulan en documentos y materiales que buscan regular, normativizar o enseñar las distintas prácticas de la difusión científica, entre otras. En este sentido, las líneas de análisis se potencian no sólo por la heterogeneidad de fenómenos que implicaría una reflexión sobre “el lenguaje de la ciencia”, sino también por la diversidad de géneros discursivos (artículos de investigación, notas de divulgación, ponencias orales y conferencias, noticias y reportajes, entre otros) involucrados en esta actividad, cada uno con sus particularidades bien definidas. Algunas de estas cuestiones son analizadas en los trabajos que aquí presentamos, elaborados por lingüistas que se dedican a la investigación y enseñanza de estos temas.

El artículo de Susana Gallardo expone los diversos procedimientos con que se crean neologismos en la actividad científica para analizar, desde estos postulados, la articulación de tecnicismos en la comunicación de la ciencia y los problemas que estos pueden representar para los periodistas científicos. Si bien un número importante de términos técnicos circulan en distintos contextos con un sentido homogéneo, Gallardo demuestra que no todos los tecnicismos promueven un ideal de univocidad y precisión. En este sentido, advierte la presencia de términos técnicos que, creados a partir de palabras del lenguaje general, activan su significado especializado solamente en contextos especializados, pero pueden provocar confusiones y malentendidos al ser interpretados a partir de su significado general en textos de divulgación.

Cuáles son los saberes sobre el lenguaje con que deben contar los profesionales que se forman y especializan en comunicación de la ciencia, se pregunta Mariana di Stefano. Su trabajo aborda las distintas competencias de lectura y escritura necesarias tanto en la comunicación académica (en géneros de producción de conocimiento como tesis y artículos científicos) como en la divulgación en medios periodísticos. Observa el modo en que las características particulares de cada una de estas prácticas comunicativas repercuten no sólo en el estilo y la estructura de los discursos de cada género, sino también en las representaciones sociales que construyen sobre la ciencia y los científicos. A partir de ello, di Stefano enfatiza la importancia que este tipo de reflexión tiene en instancias de formación de comunicadores científicos, en pos de la toma de decisiones conscientes y eficaces al momento de la escritura y de la divulgación.

Al introducirse en la dimensión normativa que regula la escritura científica en distintos ámbitos, el trabajo de Sylvia Nogueira se focaliza en la cuestión de la brevedad. Luego de revisar las virtudes y habilidades implicadas en la brevedad discursiva en el marco de la retórica clásica y de observar su continuidad en la tradición de las pautas de APA y UNESCO, donde la brevedad es asociada a la precisión y a la claridad, el artículo analiza la resignificación que el fenómeno plantea en la actualidad de los medios digitales. Desde una perspectiva glotopolítica, interesada por analizar las intervenciones en el espacio público del lenguaje, Nogueira identifica las representaciones sociales que tienen lugar en *SciELO en perspectiva*, blog dedicado a diversificar y ampliar los resultados de investigaciones científicas producidas -mayormente- desde países periféricos. Estas representaciones, confirma Nogueira, vinculan la brevedad no sólo con la concisión, sino también con la agilidad y la aceleración en la producción y difusión de saberes, instancias particularmente valoradas en la comunicación científica actual.

Finalmente, mi trabajo incursiona en el archivo de *Ciencia e Investigación* para indagar sobre la relación entre el lenguaje articulado en la revista y el perfil de lector al que estaba dirigida. Al revisar los primeros años de la publicación (1945-1955), puede registrarse una tensión entre la intención explícita de los editores por alcanzar un auditorio amplio frente a la especificidad en el uso del lenguaje y en el tratamiento temático en varias de sus secciones. Lo interesante es que la misma revista reconoce esta dificultad, redefine su estatuto y su destinatario, y con ello genera una temprana reflexión en el país sobre los desafíos de la divulgación científica, sobre los saberes comunicativos que esta práctica implica y sobre quiénes deberían realizarla (los científicos en actividad o los divulgadores profesionales), consideraciones que son objeto de análisis en mi artículo.

De alguna manera, el presente número de la revista recupera algunos interrogantes que tuvieron lugar en su etapa fundacional vinculados a la palabra científica así como actualiza y profundiza otros. Invitamos a investigado-

res, docentes, periodistas, comunicadores, estudiantes, así como a todos los interesados en las distintas ramas de la ciencia, a la lectura de estos trabajos y a acompañarnos en la discusión sobre el fundamental, y a la vez complejo, papel que tiene el lenguaje para el desarrollo de la actividad científica.

NOTA

¹ Susana Gallardo (2018) Del paper a la noticia: retos de comunicar ciencia al gran público. Disponible en: <https://www.economistaamerica.com.ar>. [Consulta: 20/11/2019].